

Capítulo Siete

Los *Judenräte*

El liderazgo judío en la trampa de la ocupación nazi

La administración alemana creó, antes del estallido de la guerra, la Asociación Nacional de los Judíos de Alemania con el fin de establecer un liderazgo judío. Poco tiempo después de la finalización de las batallas, los nazis decidieron crear marcos de liderazgo en las comunidades judías de los territorios ocupados. Consejos judíos, conocidos por su nombre alemán de *Judenräte*,* fueron erigidos a lo largo de la Europa conquistada. En Europa Occidental eran consejos territoriales, mientras que en Europa Oriental eran locales. En este capítulo trataremos acerca de los *Judenräte* en Polonia y en los territorios conquistados de la Unión Soviética. El tema de los *Judenräte* es uno de los más polémicos y complicados en la investigación histórica del Holocausto.

1. Establecimiento de los *Judenräte*

a. *La Orden*

La actividad de los *Judenräte* fue definida en dos documentos fundamentales: 1. la “carta expresa” que Heydrich envió a los comandantes de los *Einsatzgruppen* de Polonia el 21 de septiembre de 1939.

2. una orden especial para el establecimiento de Consejos Judíos que fue publicada por Hans Frank, gobernador del *Generalgouvernement*, el 28 de noviembre de 1939. En la “carta expresa” Heydrich establece lo siguiente:

* *Judenrat* en singular. Vea glosario p. 387.

“En cada comunidad judía se establecerá un Consejo Judío integrado, en la medida de lo posible, por las autoridades y rabinos que aún permanezcan...”

Los Consejos serán totalmente responsables, en el sentido literal de la palabra, de la ejecución rigurosa y diligente de las directivas ya publicadas o las que sean publicadas en el futuro.

Se advertirá a los Consejos que en caso de sabotaje a estas instrucciones, serán tomadas las más severas medidas”.

Los alemanes veían en el *Judenrat* al organismo responsable del cumplimiento de sus instrucciones, tal como se desprende claramente del documento. La elección de líderes y rabinos estaba destinada a aprovechar la influencia que el liderazgo judío ejercía para que sea más fácil imponer la autoridad y la obediencia sobre la población judía.

La orden publicada por el gobernador Frank, establecía la formación de un *Judenrat* en cada una de las comunidades judías de la zona bajo su jurisdicción. La cantidad de miembros de cada *Judenrat* se estableció conforme al tamaño de la comunidad. Sus integrantes debían surgir por elecciones cuyo resultado debía ser comunicado al responsable alemán de la zona, quien podía ratificarla o bien rechazarla conforme a su voluntad. Los alemanes no tenían ninguna intención real de permitir la elección de un verdadero liderazgo judío y el establecimiento de los *Judenräte* era otro método para la dominación de los judíos. De hecho, el *Judenrat* fue un rehén en manos del régimen, ya que debía satisfacer las órdenes nazis, bajo amenaza de castigo individual o colectivo en caso de desobediencia. En un breve lapso de tiempo todos los judíos de Polonia se encontraron bajo la conducción de diferentes *Judenräte*, únicas instituciones comunitarias que el régimen reconocía.

b. Establecimiento de los Judenräte en el territorio de la Unión Soviética

Ghettos, con sus respectivos *Judenräte*, fueron establecidos también en los territorios soviéticos conquistados. Estos *Judenräte* funcionaban de manera semejante a los establecidos en Polonia, pero con las siguientes diferencias:

- Debido a la ocupación de la Unión Soviética, los judíos se encontraban ya sin instituciones ni marcos organizacionales, ya que estos habían sido desmantelados durante el período de gobierno soviético.

- A partir de la invasión a la Unión Soviética, los alemanes comenzaron la política de exterminio casi total de los judíos. En muchas zonas no fueron establecidos ghettos ni *Judenräte* ya que los judíos fueron exterminados de forma inmediata. Los ghettos y los *Judenräte* eran erigidos únicamente en las áreas donde el exterminio fue parcial.

2. Nombramiento y establecimiento

En la mayoría de los casos, una sola persona recibía la orden de constituir el *Judenrat* y elegir sus miembros. Generalmente los nazis exigían la constitución del *Judenrat* absteniéndose de inmiscuirse en el proceso de su elección y sin preocuparse quién estaría a su frente, dejándolo en manos de la comunidad judía; pero generalmente la persona que había recibido la orden de formarlo era quien se transformaba en el presidente del *Judenrat*. En la mayoría de los casos, los integrantes del liderazgo comunitario anterior se convertían en miembros del *Judenrat*. Sin embargo, gran parte del liderazgo judío público, religioso y social de Polonia, había huído por lo que generalmente los *Judenräte* fueron constituidos por activistas comunitarios de segundo rango. Algunos de los *Judenräte* reflejaban en su constitución la estructura partidario-política de la población judía, pero no se trataba de una representación formal, por lo tanto sus integrantes no estaban obligados a informar a nadie acerca de sus actividades. La participación en el *Judenrat* dependía en gran medida de una decisión personal. Del mismo modo, gran parte de las decisiones que tuvieron que tomar los miembros no coincidía con sus posiciones políticas en el pasado. Las necesidades del momento obligaron a tomar decisiones que no hubieran sido adoptadas en tiempos normales.

Con el transcurso del tiempo, y fundamentalmente cuando comenzaron las evacuaciones forzadas, los transportes y traslados de los ghettos a los campos de muerte, la administración alemana comenzó a intervenir en la composición de los *Judenräte*. Los nazis asesinaron en muchos casos a aquellos miembros que se opusieron a las órdenes de los transportes, tratando de postergar o evadir su cumplimiento. Estas modalidades tuvieron lugar en los grandes ghettos como Cracovia, Lvov y Minsk. Aquellas personas que fueron puestas en lugar de las anteriores, actuaban bajo la amenaza de correr la misma suerte que aquéllos, o bien podían decidir ser colaboracionistas.

Del diario de Adam Czerniakow — 8 de julio de 1942

Muchos me critican porque organizo entretenimientos para los niños, inauguraciones festivas en las que la orquesta toca sus instrumentos, etc. Me recuerda un filme: un barco se hunde y el capitán — para levantar el ánimo de los pasajeros — ordena a la orquesta de jazz que continúe tocando. Decidí imitar a este capitán.

3. Causas para la incorporación al *Judenrat*

Muchos tenían reservas de formar parte del *Judenrat*, institución que obligaba a la colaboración y estar en contacto con la administración nazi. Sólo la cercanía con los nazis era un motivo de repulsión, aunque en esta etapa nadie sabía aún lo que iba a suceder. Las figuras públicas que accedieron a formar parte del *Judenrat* lo hicieron generalmente por varios motivos:

a. *El sentido de responsabilidad* que tenían hacia los miembros de la comunidad los condujo a percibir como importante su participación en un organismo con autoridad que tal vez pudiera ser aprovechada en favor de los intereses judíos. Leib Garfunkel de Kovno describió en sus memorias la reunión en la que fue elegido el presidente del *Judenrat*:

En esta reunión fueron presentados varios candidatos. Sin embargo, ninguno consiguió reunir a su favor a todos los participantes de la reunión. Además, todos los candidatos propuestos se negaron a aceptar esta tarea. La reunión fue embargada por un sentimiento de desaliento. Tras largas discusiones, el presidente de la reunión, Dr. Z. Wolff, propuso la candidatura del Dr. Eljanán Elkes, un judío leal y sionista, médico famoso en la ciudad de Kovno. La proposición fue inmediatamente aceptada con gran entusiasmo por toda la asamblea. Pero el Dr. Elkes rehusó la nominación... Entonces, el rabino Schmukler se levantó de su sitio y pronunció un emotivo y dolorido discurso que conmovió a todos profundamente:

“Cuán terrible es nuestra situación” dijo con voz temblorosa — “que no ofrecemos al venerado Dr. Elkes el puesto respetado de Presidente de la comunidad judía de Kovno, sino el puesto vergonzoso y humillante de “jefe de los judíos”, que consiste en representarnos ante los alemanes. Pero por favor, querido y venerado Dr. Elkes, le ruego

que entienda que usted será el “jefe de los judíos” únicamente para los asesinos nazis; para nosotros, será usted el Presidente de nuestra comunidad, elegido en nuestra hora más trágica, cuando la sangre de todos nosotros corre derramada y la espada del asesino pende suspendida sobre nuestras cabezas. Sobre usted recae el sacrificio de aceptar deberes de una incomparable dificultad; pero al mismo tiempo, éstos constituyen un gran privilegio y asimismo un acto de caridad que usted no tiene derecho a rehuirlos; permanezca al frente de nosotros; defiéndanos; ¡usted estará con nosotros y hasta que alcancemos el gran día de la salvación, todos nosotros estaremos con usted! Cuando el rabino Schmukler terminó de hablar, él junto con toda la asamblea enjugaron lágrimas amargas. El Dr. Elkes estaba pálido y silencioso, Todos podían ver lo que estaba ocurriendo en la profundidad de su alma, y todos sintieron que en aquellos trágicos momentos el Dr. Elkes entendió que era su deber hacer el gran sacrificio que le había impuesto un cruel destino. Un sentimiento de alivio descendió sobre todos mientras un rayo de secreta esperanza brillaba en los quebrantados corazones de todos los presentes...

Tomado de: *El Holocausto en Documentos*, op. cit., pp. 423–424

b. Algunos de los presidentes del Judenrat fueron impuestos por la fuerza, bajo amenaza de muerte. Agentes de la Gestapo arrestaron en Minsk a diez hombres en la calle, los condujeron a la casa de gobierno y les comunicaron que a partir de ese momento constituían el *Judenrat* que debía cumplir las órdenes alemanas. Fueron advertidos que pagarían con sus vidas por cualquier transgresión a estas exigencias.

c. Una minoría pequeña de los presidentes del Judenrat aceptó el cargo movidos por intereses personales. Algunos simplemente tenían ansias de poder, otros pensaban que de esa manera tendrían más posibilidades de salvar a su propia familia. El *Judenrat* era el único eslabón de comunicación entre los nazis y los judíos del ghetto. La población judía no tenía acceso a la administración ni a la policía nazi. Las preguntas y los reclamos que los judíos deseaban plantear a la administración nazi, incluso cuestiones sobre el paradero de personas secuestradas o desaparecidas, y de prisioneros y propiedades robadas, debían pasar la mediación del *Judenrat* sin excepción. Por lo tanto, no es de extrañarse que muchas veces la

población judía dirigiera su cólera justamente contra el intermediario. De la documentación alemana surge claramente no sólo que los responsables nazis de los ghettos eran conscientes de que los *Judenräte* fueron depositarios de la ira del público, sino que precisamente esa era su intención.

4. Estructura de los *Judenräte*, sus funciones y jurisdicción

El funcionamiento de los *Judenräte* estaba caracterizado por la ambivalencia: los consejos fueron establecidos antes que nada para el cumplimiento de las instrucciones de los nazis, pero también tomaron a su cargo servir a las cambiantes necesidades de la comunidad judía. Esta ambivalencia se expresó, concretamente, a medida que la contradicción entre las instrucciones nazis y el intento de preservar y aliviar la vida de la comunidad se acentuaba.

Las características y los alcances de las funciones que le fueron otorgadas al *Judenrat* eran completamente diferentes a las que tenían previamente las instituciones comunitarias. Los ghettos fueron aislados de la sociedad externa no-judía y constituían una unidad administrativa cerrada y desconectada del entorno. Por lo tanto, los *Judenräte* tuvieron que cumplir funciones que correspondían con anterioridad a los organismos estatales y municipales, y asumir esas funciones en terribles condiciones de escasez que imposibilitaban su cumplimiento. Además de las funciones normales de la comunidad y de los asuntos estrictamente religiosos como entierros, asistencia social y educación que eran llevados a cabo por las comunidades en el pasado, también tenían que encargarse del reparto de comida, el trabajo, la vivienda, la salud y la sanidad pública. Incluso algunas áreas completamente ajenas a la existencia judía en la diáspora, como la de la policía y un sistema carcelario se transformaron en indispensables, ya sea por imposición alemana como por la necesidad de organizar la vida cotidiana dentro del ghetto. Los *Judenräte* también estaban obligados a presentar a las autoridades alemanas una actualización estadística permanente de la población judía, la cantidad de trabajadores aptos para los trabajos forzados. Los *Judenräte* se enfrentaron a estas tareas sin estar preparados para ello, organizacional ni profesionalmente.

Las instrucciones nazis provocaron una gran crítica y reclamos del público judío contra el *Judenrat*. Sus miembros debían, por ejemplo, inscribir a los judíos adecuados para el trabajo forzado. Muchos consideraban que la

inscripción terminaría con el secuestro y captura de judíos en las calles, tal como aconteció durante el primer período después de la ocupación. Pero, por otro lado, la movilización de la fuerza de trabajo se realizaba fundamentalmente en los sectores más débiles de la población — los refugiados y los hambrientos. Quienes tenían medios económicos y contactos, se liberaban de esta obligación a través del pago al *Judenrat* que necesitaba de dinero para costear sus actividades. La administración nazi imponía permanentes multas al ghetto y los *Judenräte* fueron obligados a pagarlas en dinero o en mercancías. Cada demora en los pagos provocaba un castigo colectivo. La sufrida población del ghetto veía que el *Judenrat* le quitaba hasta sus últimas pertenencias y lo culpaba directamente.

El reparto de alimentos se convirtió en una de las tareas más importantes del *Judenrat*. La administración nazi controlaba la poca comida destinada al ghetto, y el único que podía comprar víveres (conforme a la cuota estipulada) era el *Judenrat*. El racionamiento de alimentos, su reparto irregular y su mala calidad, llevaron a los *Judenräte* a procurar diversas soluciones para el problema del hambre. El departamento de alimentos de Vilna, estableció una especie de “fábrica” en el ghetto que se dedicaba a hacer harina de las cáscaras de papas secas, jabón de los huesos de caballos y dulces de papas. Junto a las organizaciones de asistencia social algunas de las cuales funcionaban en Polonia aún antes de la guerra como el JOINT, los *Judenräte* trataron de aliviar al máximo las terribles condiciones de vida. Orfanatos y comedores populares repartían comidas diariamente, pero la escasez de sustento provocaba que alcanzara apenas para una parte de los necesitados.

El problema de la salud en los ghettos también llevó a la búsqueda de soluciones. La mayor parte de los hospitales quedaron fuera del área del ghetto y los pocos que funcionaban adentro, sufrían de una falta permanente de medicamentos y equipos. Los líderes del *Judenrat* hicieron grandes esfuerzos para ampliar los servicios de salud, pero la magnitud de las epidemias y las espantosas condiciones de vida eran mayores que la ayuda que podía brindarse.

El hacinamiento, que aumentaba con las expulsiones de refugiados a medida que llegaban al ghetto, obligaba al *Judenrat* a decidir dónde se alojarían. En muchos ghettos ya no había lugar y estos desarraigados fueron los primeros en encontrar la muerte en las calles del ghetto.

Los *Judenräte* trataron con toda su capacidad de preservar los patrones de vida en el ghetto, mientras libraban una lucha cotidiana por el logro de

condiciones mínimas de vida, que incluyeran no sólo salud y alimentos sino también cultura y educación.



Los sepultureros del ghetto de Varsovia, retiran los cuerpos de los muertos para enterrarlos en el cementerio judío. La mayoría de los muertos fueron enterrados en fosas comunes que se cavaron especialmente en el cementerio. En enero de 1941 murieron 848 judíos en el ghetto. En agosto de 1941 el número de muertos en un mes trepó a 5.560. Desde entonces y hasta el fin de la existencia del ghetto, el promedio de mortandad mensual era de 4.000 a 5.000 personas.

judía se vio incrementado. Las manifestaciones culturales, por ejemplo en el ghetto de Vilna, ocuparon un lugar preponderante.

5. El trabajo como forma de salvación

Muchos *Judenräte* se dedicaron al desarrollo de la industria, en un intento de dar respuestas a varias necesidades:

a. Necesidad general

Encontrar ocupación y fuentes de supervivencia para las masas judías en el ghetto. El 13 de mayo, tan sólo dos semanas después del cierre del ghetto de Łódz, Jaim Rumkowski, presidente del *Judenrat*, presentó una

Después del establecimiento del ghetto de Varsovia, los nazis prohibieron el funcionamiento de escuelas en su interior. Sólo después de un año de crearse el ghetto, el *Judenrat* recibió autorización para reabrir las escuelas primarias, pero en ellas estudiaba sólo el 20% de los niños en la edad correspondiente. La creación cultural también continuó en muchos casos gracias al incentivo del *Judenrat*. Justamente en medio de la crisis y la angustia, los habitantes del ghetto sentían la necesidad de actividades culturales y el interés por la tradición

carta al alcalde alemán de la ciudad, informándole que había terminado el registro de los 14.850 trabajadores especializados del ghetto. En este ghetto fue establecida una amplia industria textil, que producía entre otras cosas uniformes para el ejército alemán.

b. Demostración de la utilidad del ghetto y sus trabajadores

Muchos *Judenräte* se esforzaron por demostrar a los nazis que los judíos eran adecuados para el trabajo productivo, en contraposición a la concepción nazi que veía al judío como un elemento improductivo. Los *Judenräte* intentaban demostrar que existía cierta utilidad en el empleo de obreros y artesanos judíos. En las zonas ocupadas de la Unión Soviética, como Vilna y Bialystok, donde ya se sabía acerca de las matanzas masivas, los líderes de algunos *Judenräte* consideraban que éstas se debían a la falta de interés de los alemanes por preservar los elementos improductivos y, por lo tanto, intentaron convertir sus ghettos en sitios lo más productivo posible, transformando “el trabajo en un medio de salvación”. En la época de las deportaciones, el “trabajo como medio de salvación” se transformó en la concepción de muchos de los *Judenräte*. Esperaban que el aporte del ghetto al esfuerzo bélico de Alemania le garantizaría la continuidad de su existencia. Esta concepción condujo a algunos a tolerar la deportación de judíos que laboralmente no traían utilidad para salvar a los que trabajaban, lo que condujo en algunos casos a la intervención judía en las deportaciones. Jacob Gens de Vilna y Jaim Rumkowski de Lódz sostuvieron que así sería posible negociar con los alemanes para disminuir la cuota de deportación, y también creyeron que los jóvenes y aquellos capaces de ayudar a la población podrían permanecer en el ghetto. A la luz de lo que hoy sabemos con relación a la política nazi, esta clase de especulaciones no tenía ninguna posibilidad de triunfar. No hay duda de que la imagen de los *Judenräte* como judíos despiadados surgió en gran medida por su involucramiento en las decisiones relativas al período de las deportaciones y de la política de aquellos presidentes de *Judenräte*.

6. Los Judenräte y la policía judía

La creación de una policía judía fue un paso sin precedentes en la historia de las comunidades judías. La administración alemana exigió la creación de una policía judía en el marco del ghetto. El enrolamiento se realizó básicamente a

través de anuncios. Los requisitos incluían: estudios secundarios completos, peso y altura adecuados, servicio militar completo, antecedentes impecables y recomendación de dos personas. En la práctica, el criterio decisivo era el estado físico y el servicio militar. En Varsovia, muchos de los oficiales de policía judíos cursaron estudios universitarios o eran profesionales. Los privilegios que recibieron los policías del ghetto: — extensión de los trabajos forzados, el pago de indemnizaciones, y el traslado a campos de trabajo — indujeron a muchos jóvenes a unirse a la policía aun si en una primera etapa los policías no recibían sueldo. A cambio de esto, los policías recibían mayores raciones de comida. La falta de pago contribuyó a la corrupción en las filas de la policía. En el ghetto de Varsovia, por ejemplo, la policía estaba compuesta por 2000 efectivos, que recibieron cargos, uniformes y cachiporras. A pesar de las buenas condiciones que recibían los policías, hubo lugares donde fue difícil encontrar gente dispuesta a cumplir esa función. Muchos se relacionaban con desconfianza hacia la policía judía. Los organismos políticos, y fundamentalmente los movimientos juveniles ordenaron a sus miembros que no se enrolasen. Entre los 100 comandantes de policía judía del *generalgouvernement*, cerca del 70% no había participado antes de la guerra en la vida política y comunitaria, el 20% eran refugiados oriundos de otros lugares, y sólo el 10% habían sido activistas comunitarios antes de la ocupación. En algunos lugares se enrolaron personas sedientas de poder y autoridad. En Varsovia, por ejemplo, fue nombrado comandante un judío renegado, oficial de la policía polaca, que tenía una actitud totalmente alienada hacia la población judía. Este hecho influyó sobre todo el aparato policíaco.

Las funciones de la policía judía pueden dividirse en dos categorías:

- a. Satisfacción de las demandas alemanas, que eran presentadas directamente a la policía por los alemanes o por el *Judenrat*.
- b. Abastecimiento de los servicios internos conforme a las decisiones del *Judenrat*.

Del diario de Calel Perechodnik

19 de agosto de 1942

Llegó el día del exterminio. Los alemanes no tenían trabajo. Se dirigieron a la estación de la policía judía y allí le ordenaron a la gente que se apiñaba a formar filas y dirigirse al patio donde serían seleccionados: entonces serían liberadas las familias de los policías. Los policías corren como enloquecidos, nadie sabe qué hacer. Cada

uno teme por su familia, por sí mismo, todos corren sin sentido haciendo sonar sus silbatos.

Corrí a casa. Mi mujer perdió la entereza. Está vistiéndose a la niña. Ella se puso dos vestidos, una falda, una chaqueta y un abrigo. Quiere esconderse en el sótano. Me dominan el miedo y el espanto. La niña puede irrumpir en llanto y cuando la encuentren de nada le servirá ser la esposa de un policía. La matarán y también a la niña y a todos los demás que se han escondido allí. ¿Qué hacer? ¡Ay Dios!

Tomo a la niña en mis brazos y conduzco a mi mujer. No sólo que la perdí, sino que también quedé con la mala conciencia que fui el verdugo que la llevó a la muerte...

Ella [su mujer llevada al tren] me llama desde lejos y me extiende sus brazos. También la niña me mira instintivamente y extiende sus brazos. Yo callo. Willendorf me ahorra la respuesta. Sin decirle una palabra a su mujer, se saca el brazalete. Después el gorro y el número y se sienta en el piso junto a su esposa. "Vamos a ir juntos", esa es su respuesta muda. Un hombre de honor. Comunista desde hace muchos años.

¡Abraham Willendorf! ¿Qué puedo contar de tí? Durante un año fuimos amigos cercanos, siempre juntos. Tú comunista, yo sionista. Ahora eres tú quien salva el honor de los judíos de Otwock, el honor de la policía y endulza los últimos momentos de vida de tu mujer. ¿Y yo? ¿Yo, el intelectual, qué hice? ¿Acaso arrojé el brazalete? No, no tuve coraje...

Llegan los vagones... ¡Dios, haz un milagro! Les rogamos a los alemanes, casi nos arrodillamos ante ellos, suplicándoles por nuestras mujeres.

El diablo alemán continúa burlándose de nosotros.

"Bueno, las liberaremos"

Mi alegría no tiene límites. Corro hacia mi mujer. "¡Anke, Anke, te has salvado!"

Finalmente el grupo de policías es colocado a un lado y los alemanes nos ordenan cargar las personas en los vagones...

Comienza a oscurecer. Ya todos están en el tren. Los alemanes se acercan a las esposas de los policías y las comienzan a seleccionar. Los niños no están liberados.

"Calek, Calek ¿Qué hago?"

Se escuchan gritos similares de todos lados. Con los sentidos atrofiados, tomo a Atushka, carne de mi carne y la coloco a un costado. Ella me mira, adormecida y hambrienta con cara de asombro. Tal vez no entiende por qué su padre, siempre tan bueno con ella, la abandona así, repentinamente, en la noche. Está parada sin llorar, sólo sus ojos brillan, ...sus grandes ojos.

Repentinamente nos apuntan con las armas. Nos ordenan:

“Todos los policías correr hasta el otro extremo del patio. Formación en dos minutos”. Nos parece que estamos clavados en el lugar. Pero no, nuestros pies, contra nuestra voluntad nos llevan al otro extremo. El diablo alemán descubre su verdadera cara.

...Estás en el cuarto vagón, ocupado solo por mujeres y niños...

Estás sentada sobre las maderas con las piernas cruzadas y sostienes a Atushka sobre las rodillas...

Estás sentada y no comprendes una cosa. ¿Cómo pasó que tu Calek que te amó tanto durante diez años, siempre fiel, conocedor de tus deseos y dispuesto siempre a satisfacerlos con alegría, te traicionó y te dejó subir sola al vagón.

Tomado de: *Am I a Murderer?* Testament of a Jewish Ghetto Policeman. Calel Perechodnik, editado y traducido por Frank Fox. Westview Press, Boulder, CO, 1996.

En la práctica estas funciones se manifestaban en la recolección de las multas y los impuestos, en la confiscación de bienes, en el reclutamiento de personas para los trabajos forzados y posteriormente, en el período de las deportaciones, en la participación de su implementación.

La policía judía era formalmente un departamento del *Judenrat*, pero en la práctica las relaciones entre esas instancias dependían y variaban de acuerdo a la articulación de las relaciones entre los jefes del *Judenrat*, los comandantes de la policía y los representantes de la administración alemana. En muchos lugares, la policía judía permaneció bajo la supervisión del *Judenrat* durante todo el período. En otros casos la supervisión era sólo formal y la policía era más autónoma o bien estaba bajo las órdenes directas de la policía alemana, polaca o lituana. Así por ejemplo, era en Varsovia. En otros lugares, como Vilna y Cracovia, la policía se apoderó del *Judenrat*. Los alemanes impusieron en muchos lugares los nombramientos de los oficiales de policía, eligiendo a aquellos que sabían cumplirían sus órdenes.

La función más controvertida que cumplió la policía judía fue la ayuda a las unidades alemanas en el secuestro y arresto de judíos durante las deportaciones. Itzjak Katzenelson, poeta y escritor, escribió acerca de la policía en el ghetto de Varsovia: “no tenían nada de judíos, ni siquiera algo de humanos. Son el fruto de alemanes y del espíritu asesino de este pueblo”. Algunos de los policías se consideraban a sí mismos como si estuviesen libres del destino del resto de los judíos. Otros, pensaban que era preferible que la concentración de judíos para las deportaciones sea realizada por judíos, porque así podrían tal vez salvar a algunas personas que consideraban indispensables para el ghetto. En muchos ghettos los policías se comportaron con gran crueldad, en otros, por el contrario, se mostraron controlados e incluso intentaron ayudar. Muchos desertaron de las filas de la policía hacia el final del período de las deportaciones, negándose así a continuar colaborando con éstas. De hecho, las deportaciones fueron realizadas por las unidades nazis, con la ayuda de unidades ucranianas y letonas, pero también la policía judía cumplió una función activa. En la mayoría de los casos, actuó durante las deportaciones como un elemento completamente independiente del *Judenrat*, recibiendo las órdenes directamente de los alemanes.

7. La política de los *Judenräte*

Los miembros de los *Judenräte* se veían obligados a revisar permanentemente cuál era el límite de la obediencia a los nazis durante todo el tiempo, pero en especial en el período de las deportaciones. Por un lado estaban las órdenes alemanas, por el otro la conciencia de los miembros del *Judenrat* y su interpretación de la realidad y del concepto de bienestar de la comunidad. Las decisiones y las reacciones de los diferentes *Judenräte* fueron dispares.

a. La actitud hacia la administración nazi

La duplicidad en el funcionamiento que era parte inherente de los *Judenräte* desde su establecimiento, condujo a enfrentamientos permanentes con la administración nazi. A fin de manejarse en esta encrucijada, los *Judenräte* utilizaron diferentes técnicas.

1. Aprovechamiento de las luchas internas entre las diferentes instancias y organismos alemanes en los territorios bajo ocupación. Entre las instancias alemanas, administrativas, militares y policiales, existió durante

todos los años de la ocupación una lucha de poder. A veces esta pugna resultaba en detrimento de la población judía ya que cada una de aquéllas intentaba ser más estricta que la otra en su actitud hacia los judíos. Pero, a veces, los *Judenräte* podían aprovechar este enfrentamiento en beneficio de sus propios intereses, aún siendo pequeños y pasajeros. En noviembre de 1939, un oficial de la SS comunicó al Consejo de Judíos, que en el lapso de tres días los judíos deberían concentrarse en un área restringida y que allí se instalaría el ghetto. Una delegación del *Judenrat*, presidida por Czerniakow, eludió a la SS y se dirigió a la comandancia militar de la ciudad, la cual no tenía idea de la orden dada presuntamente en su nombre. El comandante, que no gustó nada del uso de su nombre y autoridad, le comunicó a la delegación que por el momento podían hacer caso omiso de la orden de la SS y la fecha del establecimiento del ghetto fue postergada por casi un año.

2. Lucha contra las disposiciones a través de la intercesión y apelación, la firma de solicitudes públicas y el soborno. Después de cada disposición u orden alemana se realizaban intentos por atenuarlas o abolirlas. Por ejemplo disminuir el pago de una multa y aumentar las raciones de comida que eran entregadas al ghetto. La mayoría de los pedidos quedaban sin respuesta alguna. En ciertos casos, algunos *Judenräte* intentaron el pago de sobornos para atenuar algunas medidas. El *Judenrat* de Bialystok, por ejemplo, tenía un depósito con reservas de muebles, artículos textiles, utensilios de comida y otros bienes de utilidad, para poder dar “regalos” a los alemanes. Muchas veces estos intento de sobornos terminaban en el asesinato de los líderes del *Judenrat*.

El soborno y la intercesión eran recursos conocidos por los líderes de la población judía. Los presidentes de los *Judenräte* dificultosamente comprendían que estos procedimientos pertenecían al pasado y a un ambiente ideológico completamente diferente. Los presidentes de los *Judenräte* no podían saber qué era lo que se ocultaba tras las medidas de los nazis y, por lo tanto, los recursos de mediación no podían ser de ninguna utilidad en esta realidad sin precedentes.

3. Negación a cumplir órdenes alemanas. El Dr. Iosef Parnas, presidente del primer *Judenrat* en el ghetto de Lvov, se negó a finales de octubre de 1941 a proveer personas para los campos de trabajo. Conforme a algunos

testimonios ésto fue lo que dijo: “Mientras yo sea presidente del *Judenrat* ningún empleado de la administración del ghetto y ningún policía judío colaborará en el cumplimiento de esta exigencia. No entregaré personas...”. A causa de esta negativa y otras posteriores, Parnas fue arrestado y ejecutado por los alemanes.

Palabras de Gens en Vilna, antes de la *Aktion de Oszmiana, pronunciada ante líderes de la comunidad judía**

27 de octubre de 1942

Señores, los he convocado hoy, para contarles acerca de una de las tragedias más terribles en la vida —judíos condujeron a la muerte a otros judíos. Esta vez deseo hablar abiertamente. Hace una semana Weiss, del SD, llegó y nos ordenó en nombre del SD que viajáramos a Oszmiana. En el ghetto de Oszmiana hay alrededor de 4000 judíos y no existe posibilidad que esa cantidad permanezca allí. Por lo tanto el ghetto debía ser reducido, eligiendo a las personas que no son adecuadas para los alemanes, sacándolas para ser ejecutadas. Primero las mujeres y los niños, cuyos maridos fueron secuestrados el año pasado...

*Dessler** y los policías judíos viajaron a Oszmiana... nos ordenaron sacar por los menos 1500 personas. Informamos que no podríamos suministrar ese número de individuos. Comenzamos a regatear... En realidad, en Oszmiana terminaron siendo recogidos 406 viejos — estos ancianos fueron entregados. La policía judía salvó a aquellos que deben vivir. Aquellos que sus días de cualquier modo están contados, se fueron. ¡Que nos perdonen estos ancianos judíos, que fueron sacrificados por nuestros judíos y por nuestro futuro! ...*

Señores, espero apoyo moral de ustedes. Queremos vivir y salir del ghetto. Es posible que mientras hoy nosotros realizamos las tareas, muchos judíos no entiendan bajo qué peligros operamos. Nadie de nosotros sabe cuántas veces en un día está expuesto a ser trasladado a Ponar... Hoy sólo queremos sobrevivir. Los creyentes dirán: Dios nos ayudará. Los no creyentes dirán que el espíritu de la sociedad y el patriotismo judío los ayudarán a sobrellevar ésto, y después del

* Veá glosario p. 382.

** Jefe de la policía judía del ghetto de Vilna.

ghetto podrán continuar siendo hombres, por la futura gloria del pueblo judío...

Hoy el pueblo judío conoció la sangre, y entonces se pierden los sentimientos.

Quiero acercarlos a la vida y explicarles lo qué es la vida desnuda, la lucha al desnudo. Por eso los reuní, ustedes que están tan lejos de la policía...

Tomado y revisado de: *El Holocausto en Documentos*, pp. 486–490

Fragmento del diario de Zelig Kalmanovitch a continuación del informe de Gens:

Hoy, en la oficina del comandante [Gens] los hombres contaron lo que pasaron. Los tormentos. Cómo entregaron 400 almas a manos de los asesinos. Llegó una orden acompañada de una amenaza. Viajaron hasta allí, les exigían más de mil personas. Exigían mujeres y familias numerosas, hasta que aceptaron 600 y les entregaron 400. Los reunieron en el campo. Los niños quedaron en las casas. No sabían anticipadamente cuál sería su función. Sólo su corazón adivinaba. Y lentamente fue quedando claro. Los propios judíos aceptaron, después que comprendieron que podrían salvar a los demás. El rabino decretó que se debía entregar a los ancianos. Hubo ancianos que se ofrecieron a ser llevados... Si la orden hubiera sido ejecutada por ajenos — habría habido más víctimas y hubieran saqueado todos los bienes. Algunos leían salmos en la sinagoga. Las mujeres lloraban ante el Arca Sagrada.

Tomado y revisado de: *El Holocausto en Documentos*, op. cit., pp. 491–493.

4. Actitudes y conductas en relación con la población judía

La política de los presidentes de los *Judenräte* en relación con sus comunidades dependía en gran medida de su personalidad y su concepción de mundo. Hubo quienes veían en su función una misión a favor de la población y sentían una enorme responsabilidad respecto a las personas que representaban. Pareciera ser que este modelo de liderazgo fue el más común en los ghettos pequeños, donde el ambiente era casi familiar. En contraposición existieron quienes disfrutaban del poder y la autoridad que habían caído en sus manos. Una investigación realizada sobre los presidentes

de *Judenräte* antes del período de las deportaciones, muestra que la mayoría adoptó una política de ayuda a la comunidad dentro de los límites de lo posible y se negó a implementar medidas económicas y de otro tipo, y muchas veces renunció a sus cargos. En muchos casos la negativa a cumplir las órdenes condujo al asesinato de los miembros de los *Judenräte* y de sus presidentes. Alrededor del 80% de los miembros de los *Judenräte* fueron asesinados antes de la realización de las grandes *Aktionen* y las deportaciones. Sabemos que sólo 20% de los presidentes de los primeros *Judenräte* cumplieron las órdenes alemanas al pie de la letra o que sus conductas fueron cuestionables.

8. Liderazgo en la trampa

El *Judenrat*, como institución de liderazgo, estaba aprisionado en una trampa. Las órdenes de los alemanes eran transmitidas a los *Judenräte* y éstos eran quienes estaban en contacto con la masa judía. Los judíos no tenían contacto directo con los nazis y de manera natural consideraban muchas veces al liderazgo judío como el responsable de su situación. Cuando se dio la orden de abastecer a los alemanes con pieles en diciembre de 1941, como consecuencia de la invasión alemana a la Unión Soviética y la necesidad de proveer abrigo a las fuerzas del ejército alemán, se agravó la ya difícil situación de la población judía que sufría cruelmente del frío durante todo el invierno. El *Judenrat* publicó la orden con la esperanza de que los judíos comprendieran que no había alternativa y debían entregar los abrigos de piel, de otra manera el ghetto en su totalidad corría el riesgo de sufrir un duro castigo. Muchos judíos entregaron sus pieles pero otros, que se encontraban en más difícil situación, trataron de evadir la medida ocultando o destruyendo las pieles. El *Judenrat* aparecía en ese momento, como en muchos otros, como el factor que imponía las órdenes nazis sobre el público judío. Los judíos, que no tenían contacto con los nazis, canalizaban su ira al agente más cercano, a quien podían señalarlo como culpable.

La mayoría de los *Judenräte* adoptaron una línea intermedia en un intento imposible por conciliar entre las necesidades de la población judía y las órdenes nazis. Pretendían aguantar y sobrevivir con la esperanza de que la guerra terminaría rápidamente.

Los *Judenräte* fueron altamente criticados por su participación durante el período de las deportaciones de los ghettos. De ser intermediarios entre

los judíos y los nazis, los *Judenräte* se transformaron, contra su propia voluntad, en un factor activo en las deportaciones a los campos de muerte. Los *Judenräte* se vieron obligados a publicar los avisos acerca de las deportaciones y a veces a tomar parte en la *selección* de la población. Pero la mayoría de los *Judenräte* no tomaron parte activa en las deportaciones y las unidades alemanas no necesitaban de ellos para lograr sus objetivos. Hubo algunos presidentes de *Judenrat*, sobre todo en los ghettos mayores, que adoptaron una actitud activa frente a las deportaciones, pensando que conseguirían salvar a muchos o incluso a todos los habitantes del ghetto. Se trata de algunos presidentes de *Judenräte* que confiaban en su capacidad de influir sobre la administración alemana, tanto por sus relaciones personales como por la demostración de la utilidad y la capacidad productiva que el ghetto tenía para los alemanes. Estos hombres veían lo que acontecía sólo a su alrededor y no podían entender el marco ideológico general que movía los engranajes de la "solución final".

Las deportaciones fueron impuestas sobre el *Judenrat*, como sobre los habitantes de los ghettos, como una terrible tragedia. En los territorios de la Unión Soviética, como por ejemplo en los ghettos de Vilna, Bialystok, Kovno y Minsk, los presidentes del *Judenrat* sabían cual era el destino de los deportados. También en el territorio polaco, el destino de los deportados se conoció en un breve lapso de tiempo enseguida después del comienzo de las deportaciones, como se puede aprender del suicidio de Adam Czerniakow. Los líderes de los *Judenräte* reaccionaron a las deportaciones de diferentes maneras. En la mayoría de los casos, el *Judenrat* cumplió la orden de los nazis, intentando negociar la cantidad de personas que deberían ser deportadas. Otros *Judenräte*, en los ghettos pequeños fundamentalmente, se unieron a la resistencia clandestina, intentando salvar judíos, haciéndolos salir del ghetto hacia los bosques. Unos pocos prefirieron suicidarse y no participar de las deportaciones. Ninguno de los presidentes de *Judenräte* de los grandes ghettos quedó con vida. Gens, en el ghetto de Vilna, que hubiera podido salvar su vida, se negó a abandonar el ghetto, sosteniendo que debía ir hasta el fin por el camino que había escogido. Según lo que sabemos, también Rumkowski del ghetto de Lódz subió al tren con los últimos deportados a Auschwitz, aunque tenía posibilidad de salvar su vida.

La crítica dirigida a los *Judenräte* después de la guerra no tuvo en cuenta que la principal función de los mismos estaba orientada a permitir la continuidad de la vida del ghetto. Dentro de una realidad imposible,

los *Judenräte* intentaron actuar a favor y en servicio de la comunidad. Los *Judenräte* actuaban en una realidad impuesta, cuyas normas no fueron decididas por ellos, ni podían entender ni saber la profundidad de la falta de escapatoria y la carencia de sentido de su actividad. Dentro de una terrible realidad humana trataron de hacer lo que ellos consideraron podía ser realizado.

Testamento del Dr. Elkes, presidente del *Judenrat* del ghetto de Kovno
Eljanán Elkes, médico de profesión, fue el presidente del *Judenrat* de Kovno desde su formación y hasta su disolución. Su entrega y dedicación a los habitantes del ghetto, fueron reconocidas por todos. Elkes manifestó su apoyo a la resistencia clandestina en el ghetto. Con la destrucción del ghetto, fue trasladado junto con otros judíos que aún sobrevivían al campo de Landsberg en Alemania, donde murió en octubre de 1944 de una enfermedad. Elkes dirigió esta carta, escrita en hebreo, a sus dos hijos que se encontraban en Inglaterra.

19 de octubre de 1943

¡Hijo e hija amados!

Les escribo estas líneas mis amados hijos, cuando aquí hemos llegado al Valle de Lágrimas... Nos enteramos de que en los próximos días será decidido nuestro destino: el ghetto en el que nos encontramos será cercenado y mutilado en trozos. Sólo Dios sabe si todos moriremos o algunos sobrevivirán...

Quedamos aquí pocos de los muchos que éramos: de los 35.000 judíos habitantes de Kovno sobreviven hoy alrededor de 17.000... los demás fueron ejecutados o muertos en toda clase de muertes por los hacedores de la voluntad del mayor Hamán de todas las generaciones y todos los tiempos. Muchos de nuestros seres queridos ya no están con nosotros: la tía Jana y el tío Arie fueron asesinados... junto a 1500 habitantes de nuestro ghetto el 4 de octubre de 1941. El tío Tzvi que estaba internado en el hospital con una pierna fracturada se salvó por milagro, el resto de los enfermos junto a los médicos y a las misericordiosas enfermeras y los familiares que se encontraban allí de visita, fueron asesinados o quemados vivos dentro del hospital, que fue incendiado por los soldados desde todos los rincones...

La mayor matanza, que nos segó 10.000 víctimas, tuvo lugar el 28 de octubre de 1941. En ese día toda la comunidad estuvo parada frente

Capítulo Siete

al báculo del gobernante: quién para la vida, quién para la muerte... Yo mismo estuve el 29 de octubre a la mañana temprano parado en el grupo que fue conducido a la muerte en el noveno fuerte. Con mis propios oídos escuché la horrenda sinfonía de llanto, gritos, y súplicas de 10.000 personas, ancianos, niños y bebés, que se erguía hacia el cielo. ¡Nadie escuchó nunca nada semejante en todos los tiempos!...

Amados míos, tengo serias dudas si volveré a verlos, abrazarlos y apretarlos junto a mi pecho. Antes de despedirme del mundo y de ustedes quiero decirles una y otra vez cuánto los queremos y cuánto los ansía nuestro corazón... recordad lo que nos hizo Amalek! Recordad y no lo olvidéis en ningún día de vuestras vidas y entregad este santo testamento a las generaciones venideras. Los alemanes nos mataron, aniquilaron y asesinaron con tranquilidad de espíritu. Los vi, estuve parado junto a ellos cuando mandaban a la muerte a millares: hombres, mujeres, bebés...

Les escribo en esta hora en que muchos corazones están destrozados, muchas viudas y huérfanos, muchos desnudos y hambrientos, golpean a nuestras puertas clamando ayuda. Mi fuerza es ínfima y dentro mío se ha instalado un desierto de silencio, mi alma ha salido de mí. Estoy desnudo y vacío y no tengo palabras en mi boca, pero ustedes, queridos míos, verán mi corazón y entenderán lo que quise decirles en esta hora.